

EL ALFABETO

[Materiales: cuadro del alfabeto griego; imágenes de lineal B y de inscripciones, papiros y manuscritos].

1. Noticia sobre la historia del alfabeto.

Los griegos, ya en tiempos de la civilización micénica (XV-XIII a. C.), usaban para escribir su lengua un silabario, es decir, un sistema de signos cada uno de los cuales representa una sílaba. Este silabario, denominado Lineal B, es el primer sistema gráfico de la lengua griega, y fue descifrado en 1953 por el inglés M. Ventris. Esta escritura, que conocemos por las tablillas de arcilla halladas en las ruinas de los palacios micénicos de Grecia (Micenas, Pilos, Tebas) y de Creta, fue tomada de la usada en la Creta anterior a los griegos, la Creta de la civilización minoica, donde se usaba para escribir una lengua no griega. Aunque el Lineal B se adaptaba mal a la lengua griega, en él se encuentran los primeros textos en griego anteriores a la introducción del alfabeto en el siglo IX u VIII a. C., cuando los griegos adoptaron el alfabeto tomado de los fenicios (probablemente en la isla de Rodas o la de Chipre).

En este alfabeto, los griegos introdujeron modificaciones importantes, fundamentalmente mediante signos para la representación de las vocales. Podemos notar que, mientras las consonantes heredaron sus nombres del fenicio (*beta* viene de "beth", *gamma* de "gimel", etc.), en varios casos los nombres de las vocales son nombres griegos (*épsilon*, *ómicron*, *omega*, etc.). Con muy pocas excepciones (las consonantes dobles), los griegos consiguieron tener un signo o letra para cada fonema.

Este primer alfabeto griego está constituido por mayúsculas, pues las minúsculas proceden de la época bizantina. En él están las inscripciones en piedra, bronce, cerámica, etc., que conocemos desde el siglo VIII a. C., así como los textos en hojas de papiro que conocemos desde el siglo IV a. C.

El alfabeto griego es el primer alfabeto europeo. De él derivan otros. Pueblos antiguos, como los lidios, etruscos, coptos, armenios, etc., lo adoptaron. Dos alfabetos derivados del griego con gran repercusión cultural hasta hoy son:

- El alfabeto latino, que procede de Cumas, cerca de Nápoles, es decir, de la magna Grecia. Es en su origen un alfabeto local griego que alcanzó gran difusión.
- El alfabeto eslavo, creado a partir del alfabeto griego por los monjes Cirilo y Metodio, evangelizadores de los eslavos, para poder traducir el Evangelio al antiguo búlgaro. Esto ocurrió en las proximidades de Salónica en el siglo IX. Este alfabeto sigue usándose, con pequeñas modificaciones, en las naciones eslavas (excepto en Polonia y Checoslovaquia). Basta ver el alfabeto ruso moderno para notar las semejanzas.

2. El alfabeto griego y su pronunciación.

La pronunciación griega tradicional (es decir, la erasmiana, asumida desde el siglo XVI en Europa, por obra de Erasmo pero también de otros humanistas como Nebrija, frente a la pronunciación bizantina o "moderna") coincide a grandes rasgos con la del castellano, aunque debemos hacer algunas puntualizaciones:

- Existen vocales largas y breves, con una distinción gráfica sólo para *e* y *o*. Nosotros no diferenciamos la cantidad al leer, pero si queremos marcarla pondremos el signo $\bar{\ }$ sobre la vocal larga y el signo $\check{\ }$ sobre la vocal breve (ἄ, ὀ).
- Las vocales suenan igual que en castellano, salvo la *υ*, que debemos leer como la *ü* francesa.
- Los diptongos suenan como en castellano (αι, ει, οι, αυ, ευ), excepto ου, que pronunciamos como nuestra *u*.
- No pronunciamos la *ι* suscrita en los diptongos α, η, ω, cuyo primer elemento era una vocal larga.
- Las consonantes se corresponden con las nuestras, aunque χ, φ, θ las pronunciamos como fricativas, como la *j*, *f*, y *z* españolas, pero en griego clásico eran sordas aspiradas (*kh*, *ph*, *th*).
- La doble λ se pronuncia como dos *eles*: ἄλλος /ál-los/. En cambio, la ρ funciona como la *r* española (*roca*, *pero*, *perro*): ῥέϊ, ἔρυθρός, ἔρρει.
- Existen dos grafías para la *s*: σ y ς. La ς sólo la encontramos en final de palabra, pero ambas grafías se pronuncian igual.
- La γ ante gutural suena como nuestra *n*: ἄγγελος /ánguelos/.
- Por último, existen consonantes dobles, ξ, ψ, ζ, que reproducen, respectivamente, los sonidos /ks/, /ps/, y /sd/ o /ds/.

3. Espíritus y acentos.

Cuando se empezó a utilizar el alfabeto, se escribía todo seguido (*scriptio continua*), sin separar palabras y sin marcar acentos ni signos de puntuación. Así lo encontramos en las inscripciones.

Fue en la egipcia Alejandría donde Tolomeo I, sucesor de Alejandro, funda el célebre Museo, donde se reúnen todos los textos literarios griegos. Algunos lectores griegos, los egipcios y orientales helenizados, tenían dificultades para comprender los textos griegos antiguos. Con el fin de facilitarles la tarea se introdujeron los diversos signos de acentuación, espíritus y marcas de puntuación, de los que derivan los usados por nosotros. Esta tarea se la debemos a los gramáticos y filólogos de Alejandría, que trabajaron en la conservación y difusión de la literatura griega antigua.

El griego no tenía acento intensivo, como el español, por el que pronunciamos más fuerte la sílaba acentuada, sino tonal, como indica la propia terminología creada por los griegos, que hace referencia a esa musicalidad (τόνος, ὀξύς, βαρύς, προσωδία). Nosotros seguimos utilizando los términos *agudo* y *grave* para referirnos al tono musical y al acento, aunque pronunciamos el acento como de intensidad.

• Espiritu.

Es un signo que va siempre sobre las vocales iniciales de palabra o delante de ellas si son mayúsculas. Cuando la vocal inicial forma diptongo, el espíritu se pone sobre el segundo elemento. Se llama espíritu áspero a la marca ´ que indica aspiración (ἀ, ἦ, αἶ, %Ελένη, οὔτος). Se llama espíritu suave (no se pronuncia) al signo ´ que colocamos igualmente sobre la vocal inicial (ἀνήρ, οἶμαι, Ἀχιλλεύς).

• Acento.

En griego, que como hemos dicho tenía acento musical, se distinguen tres formas gráficas de acento: acento agudo (´), grave (˘) y circunflejo (~). Este último suponía una subida y bajada de tono y, por tanto, sólo podía ir sobre vocales largas o diptongos, mientras que el agudo y el grave pueden ir sobre vocales largas y breves.

• El acento agudo puede ir sobre cualquier vocal de las tres últimas sílabas. Según el lugar que ocupe en la palabra, éstas reciben el nombre de:

- Oxítonas, si el acento va en la última sílaba: ἀγαθός.
- Paroxítonas, si va en la penúltima sílaba: λόγος.
- Proparoxítonas, si va en la antepenúltima sílaba: ἄνθρωπος.

• El acento grave aparece en las palabras oxítonas, es decir, en la sílaba final acentuada, cuando ésta va seguida de otra palabra: καλὸς ἀνὴρ / ἀνὴρ καλός. Sustituye gráficamente al agudo en sílaba final en el contexto de la frase. Este acento sonaba muy poco, es decir, indica que apenas se marcaba la subida de tono del acento agudo.

• El acento circunflejo se representa con el signo ~, que era en su origen la unión de los anteriores, y expresa la necesidad de dos tonos, con subida y bajada por tanto. Sólo va sobre vocales largas o diptongos y sólo puede ocupar las dos últimas sílabas. Estas palabras con acento circunflejo reciben los nombres de:

- Perispómenas, si el acento va en la última sílaba: σοφῶς.
- Properispómenas, si el acento va en la penúltima sílaba: δῆμος.

La terminología, que habla también en español de acento grave y agudo, es simple traducción del griego a partir de la que hicieron los gramáticos latinos de las siguientes expresiones:

ὀξεῖα προσωδία, *accentus acutus*
βαρεῖα προσωδία, *accentus gravis*.

Seguimos hablando de grave, agudo y de acento (es decir, *accentum* < *ad cantum*), a pesar de que nuestros acentos son de intensidad.

En cuanto a la posición, ya hemos dicho que sólo puede ocupar las tres últimas sílabas. Pero para la correcta colocación del acento debemos tener en cuenta la cantidad de la

última sílaba. La posición está condicionada por la llamada "ley de limitación", según la cual:

- El acento agudo, si la vocal de la última sílaba es breve, podrá ir sobre cualquiera de las tres últimas sílabas: ἀγαθός, πεδίον, ἄνθρωπος, πόλεμος. Pero si la última es larga, no podrá ir más que en las dos últimas sílabas: ἀνθρώπου, πολέμου.

- El acento circunflejo, si la vocal de la última sílaba es breve, podrá ir sobre la penúltima sílaba: σῆμα, κοῦφος. Pero si la vocal de la última sílaba es larga, el acento circunflejo sólo podrá ir sobre ésta: σοφῶς, κακῶς, φιλῶ.

Por otra parte, según la ley de retracción del acento, en las formas personales del verbo el acento va lo más lejos posible del final: λύω/ἔλυον/ἔλυκα/ἔλύομεν/ἔλυόμεν.

Existían también el griego algunas palabras átonas, es decir, que no tenían acento ellas mismas, sino que se apoyaban en la palabra anterior o siguiente. Son las llamadas proclíticas y enclíticas:

- Proclíticas son aquellas que se apoyan en la palabra siguiente y, por tanto, se unen estrechamente a esa palabra. Son monosílabos como ὄ (ἄνθρωπος), οὐ (λέγω), etc.

- Enclíticas (de ἔγκλισις, "apoyo") son aquellas que se apoyan fonéticamente en la palabra anterior y van tan estrechamente unidas a la palabra que las precede que aprovechan su acento y pierden el propio. Por ejemplo: παῖς τις, καλόν ἐστι.

4. Signos de puntuación.

Para marcar las pausas se usan el punto y la coma, como en español. Pero además existen los siguientes signos:

- El punto alto (·) que equivale a nuestros dos puntos y a nuestro punto y coma.
- El punto y coma (;), que se usa en griego para marcar la interrogación y que equivale a nuestro signo de interrogación (de hecho, proviene de él). Se coloca al final de la frase.

• Otros signos ortográficos.

En los textos griegos encontraremos otros signos que externamente coinciden con el espíritu suave (´), pero realizan otra función, que es marcar las alteraciones que sufren las vocales en contexto de la frase. Debemos tener en cuenta que a veces una vocal breve final de palabra no se mantiene en griego y puede ocurrir cualquiera de estos hechos:

- Elisión.— La vocal final cae ante la vocal inicial de la palabra siguiente: ὑπ' ἐμοῦ (por ὑπὸ ἐμοῦ). Este signo ´, que se llama apóstrofo, señala que falta una vocal y suele darse con frecuencia con el artículo: τ' ὄνομα. Ocurre en algunas palabras que, al perder la última vocal, si la última consonante es sorda y le sigue un espíritu áspero, aquélla se aspira (asimilación regresiva): ἐφ' οὔ (por ἐπὶ οὔ). En griego se utiliza mucho un recurso para evitar la caída de vocal final: añadir una ν, llamada efelcística o eufónica: ἐστὶν αὐτός.

- Aféresis.— Se pierde la vocal inicial ante la vocal final de la palabra anterior: μὴ ᾿γά (por μὴ ἐγά).

• Crasis.– Las dos vocales, inicial y final, de palabras contiguas se unen, resultando una sola sílaba: τὰγαθά (por τὰ ἀγαθά). En este caso el signo que marca la crasis recibe el nombre de coronis.

También encontramos en griego el signo del espíritu áspero (´) sobre la ρ inicial: ῥήτωρ, ῥόδον.

Por último, podemos encontrar, siempre sobre una vocal, el signo ¨, que recibe el nombre de diéresis, para señalar que no existe el diptongo: βοΐ, ἐΰκομος.